

# Globalización o mundialización: tesis desde América Latina\*

*Globalization or “mondialisation”: thesis from Latin America*

Sergio De Zubiría Samper\*\*

*Este discurso (sobre la globalización) muestra de hecho un enorme error de interpretación –una ilusión que nos es impuesta por grupos poderosos y que, lo que es peor, ha penetrado en nosotros mismos, puede que como último recurso y a nuestro pesar–. Este discurso nos induce a confusión sobre los auténticos problemas a que nos enfrentamos, y a no reconocer la crisis histórica en que nos encontramos. No hay duda de que vivimos en un periodo de transformación. Pero no se trata de la entrada en un mundo ya globalizado según reglas establecidas, sino de la travesía propia de una época de transición: no ya sólo la transición de algunos países atrasados que deben ponerse al día de la mundialización, sino una transición en la que va a modificarse el sistema–mundo en su conjunto.*

Immanuel Wallerstein

El presente escrito pretende aportar al debate actual sobre los denominados procesos de “globalización” y/o “mundialización”, estableciendo algunas distinciones entre estos dos fenómenos. Planteamos un estilo de tesis, sin sus respectivos matices de argumentación y desarrollo, porque consideramos que cada tesis por separado exige un artículo especial. Su complejidad y riqueza nos obliga a cultivar la facultad de la síntesis, por momentos tan esquiva a los ejercicios de sustentación racional.

Consideramos que la investigación y discursividad sobre estos procesos ha ganado bastante profundidad en América Latina y el Caribe,

mostrando tres décadas de inmensa productividad teórica.

En América Latina se desarrollan importantes discusiones sobre las posibles diferencias conceptuales entre “internacionalización” y globalización, como también la sospecha sobre el modo neoliberal de globalización, desde la década del ochenta del siglo XX.

Lo que diferencia a la internacionalización de la globalización es que en el tiempo de internacionalización de las culturas nacionales se podía no estar contento con lo que se tenía y buscarlo en otra parte. Pero la mayoría de los

\* Este ensayo ha sido elaborado tomando como base las reflexiones, ideas y argumentos presentados durante el XVI Seminario Internacional de Bioética “Globalización o mundialización: un desafío para la Bioética”, realizado en la Universidad El Bosque –Bogotá, Colombia–, agosto de 2010. Documento entregado el 01 de diciembre de 2010 y aprobado el 24 de diciembre de 2010.

\*\* Profesor Asociado. Departamento de Filosofía. Universidad de los Andes. Profesor Invitado. Doctorado en Bioética. Universidad El Bosque.

mensajes y bienes que consumíamos se generaba en la propia sociedad, y había aduanas estrictas, leyes de protección a lo que cada país producía. Ahora lo que se produce en todo el mundo está aquí y es difícil saber qué es lo propio. La internacionalización fue una apertura de las fronteras geográficas de cada sociedad para incorporar bienes materiales y simbólicos de los demás. La globalización supone una interacción funcional de actividades económicas y culturales dispersas, bienes y servicios generados por un sistema con muchos centros, en el que importa más la velocidad para recorrer el mundo que las posiciones geográficas desde las cuales se actúa... El modo neoliberal de hacer la globalización consiste en reducir empleos para reducir los costos, compitiendo entre empresas transnacionales que no se sabe desde dónde se dirigen, de manera que los intereses sindicales y nacionales casi no pueden ejercerse<sup>1</sup>.

Desde una perspectiva que insiste en las consecuencias contradictorias y paradójicas de la globalización en América Latina, son muy sugestivos los análisis de Boaventura De Sousa Santos y Martín Hopenhayn, realizados en la década del noventa del siglo XX.

Considera De Sousa Santos, que el proceso de globalización no contiene nada de anárquico, sino es la reproducción de las jerarquías del sistema mundial y las asimetrías entre las llamadas sociedades centrales, periféricas y semiperiféricas. La globalización es una estrategia altamente selectiva, dispar y profundamente cargada de tensiones y contradicciones.

Las inequidades y contradicciones del sistema capitalista dominante se reproducen a escala

planetaria a través de la globalización. Para comprender estas asimetrías es conveniente en la etapa actual distinguir, por lo menos, cuatro procesos diferenciables, que por momentos tienden a confundirse: a) El localismo globalizado, el cual remite a un fenómeno de raíz local que pretexto mostrarse como global; b) El globalismo localizado, considerado como el impacto específico de las prácticas e imperativos transnacionales en las condiciones locales; c) El cosmopolitismo, que incluye todos los tipos de organización y luchas destinadas a contrarrestar los efectos dañinos de las formas hegemónicas de la globalización imperante, y que generan formas muy interesantes de creatividad y solidaridad internacional; d) La herencia común de la humanidad, que se conforma con todos aquellos problemas que por su naturaleza preocupan a toda la humanidad.

Para De Sousa Santos, la globalización “es un proceso a través del cual una determinada condición local amplía su ámbito a todo el globo y, al hacerlo, adquiere la capacidad de designar como locales las condiciones o entidades rivales”<sup>2</sup>. Una visión que no excluye las luchas contrahegemónicas y el juego de fuerzas que porta toda globalización concreta. La ampliación de una condición local a todo el globo, contiene la resistencia de otras formas alternativas no identificadas con aquella condición extendida.

Para Martín Hopenhayn, la globalización opera multiplicando en su propio seno los extremos, como si todos los tiempos históricos se condensaran en un tiempo finimilenar: aldea global y particularismos culturales; intensificación de la comunión mediática y fragmentación socioeconómica; transparencia informativa y opacidad de las nuevas tribus urbanas. Una especie de doble signo pero de forma sincrónica.

<sup>1</sup> GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Glijalbo, 1995. p. 16.

<sup>2</sup> DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Globalización y Derecho*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1997. p. 56.

Algunos rostros paradójicos de la globalización en los distintos escenarios, son los muy lúcidos ejemplos que ilustra M. Hopenhayn<sup>3</sup> de la globalización económica, comunicacional, económico–comunicacional y de las prácticas de integración social en América Latina.

En la globalización económica, a mayor interdependencia progresiva también mayor vulnerabilidad progresiva; aumento de las oportunidades de posibles interrelaciones acompañado de mayor vulnerabilidad. La suerte económica de incalculable cantidad de personas, distribuidas en todos los puntos del planeta, puede depender para bien o para mal de acontecimientos financieros, económicos o políticos, y hasta de desastres naturales, que ocurren en cualquier punto del globo. Son muchos millones los candidatos a la riqueza precipitada, y muchísimos más los candidatos al empobrecimiento súbito.

En la globalización comunicacional, se puede incrementar la sensación de protagonismo y presencia, al lado de una sensación profunda de mayor anonimato. En la globalización económico–comunicacional, se puede también concentrar cada vez más dinero y desconcentrar al mismo tiempo la imagen. Mientras el dinero viaja concentrándose, las imágenes lo hacen diseminándose. Una de las mayores paradojas en la América Latina contemporánea es la tensión profunda entre el discurso y la práctica real de la integración social. Una especie de brecha creciente entre integración simbólica y desintegración social–material.

## 1. Tesis I

La distinción categorial entre “globalización” y “mundialización”, no es un mero asunto lingüís-

tico o imposición de una moda intelectual. Expresa teórica y prácticamente, tres movimientos de la realidad y el pensamiento, que presionan con fuerza la reflexión filosófica en los inicios del siglo XXI.

El primer movimiento, es el agotamiento o crisis de la noción neutral de “globalización”. La desesperanza frente a concepciones de la globalización, características del cierre del siglo XX, como la globalización “oportunidades y amenazas” o aún más ingenuas como “humanizar la globalización”. El segundo proceso, es la conciencia generalizada de llamar a la “globalización” con su apellido real y concreto; “globalización capitalista neoliberal”. La extendida percepción del fracaso de los pilares de la “globalización neoliberal”: la supuesta panacea del mercado como institución de regulación de la vida social; los efectos perversos de la competencia de todos los niveles de la vida social; la mala fe frente a la eliminación de la crisis del capitalismo. El tercer movimiento, la premisa económica de que la llamada “globalización” es realmente una nítida mundialización del capital, la expansión mundial de la forma de producción capitalista, aún pretende mostrarse con rostros culturalistas, tecnológicos o comunicacionales.

## 2. Tesis II

Los efectos e impactos en la mayoría de los campos sociales de la globalización en su forma neoliberal son devastadores y hasta bárbaros. Empezando por la economía, podemos constatar un decrecimiento notable. Por décadas, el promedio de crecimiento mundial es: 1950 (3.5%), 1960 (2.4%), 1980 (1.4%), 1990 (1.1%). La tasa de rentabilidad de las quinientas multinacionales más poderosas del mundo, también muestra serios procesos de decrecimiento: 1960 (7.15), 1980 (5.30), 1990 (2.29), 2008 (1.32). Los indicadores sociales mundiales en salud, seguridad social, educación y empleo, evidencian

<sup>3</sup> Consultar HOPENHAYN, Martín. América Latina: desigual y des centrada. Bogotá: Editorial Norma, 2005.

características regresivas. Se agravan en continentes como África, Asia y América Latina. La Organización Internacional del Trabajo –OIT–, calcula para 2009, el incremento aproximado de 50 millones de nuevos desempleados y 1.500 millones sufren una notoria erosión salarial y prestacional. Dos terceras partes de la humanidad viven en la pobreza, es decir, cerca de 4.200 millones de seres humanos. El indicador mundial GINI, muestra un claro retroceso en distribución de la riqueza y el ingreso. En breves palabras, la “globalización neoliberal” ha extremado la desigualdad y la pobreza.

El peso de las desigualdades se capta hoy en nuevos términos. Dos fenómenos se superponen para explicar ese cambio. En primer lugar, se ampliaron las desigualdades a las que se podría calificar de “tradicionales” o estructurales, las que describen por ejemplo la jerarquía de ingresos entre categorías sociales. Pero también se extendió su campo, lo que modificó en profundidad la percepción de las diferencias en la sociedad. Así, hicieron su aparición nuevas desigualdades, que proceden de la recalificación de diferencias dentro de categorías a las que antes se juzgaba homogéneas. Hasta entonces, esas diferencias se aceptaban porque sólo eran transitorias, y se referían en especial a las trayectorias individuales<sup>4</sup>.

Paralelamente a este retroceso económico y social, hemos ingresado en una clara tendencia a la crisis ecológica, energética, alimentaria e hídrica; que ha llevado a I. Wallerstein a utilizar la noción de “crisis civilizatoria”<sup>5</sup>. El modo de vida impuesto por la “globalización neoliberal”, arrasa con los recursos energéticos y naturales de la tierra, fomenta por su lógica una crisis

alimenticia planetaria, destruye el clima y mercantiliza hasta agotar el agua.

La actual crisis es completamente distinta a todas las anteriores en virtud de la sincronía de diversos factores que hacen de la presente una crisis civilizatoria, que marca la frontera de una época histórica en la que se ha puesto en peligro la misma permanencia de la especie humana, conducida al abismo por un sistema ecocida y genocida, regido por el afán de lucro<sup>6</sup>.

### 3. Tesis III

Los efectos sociales de la “globalización neoliberal” en América Latina y el Caribe han sido devastadores. En desigualdad, pobreza, exclusión social, desempleo y precarización del empleo son alarmantes. Somos el continente más desigual del mundo y existen nítidas señales de agravamiento. En 2009 la CEPAL registra los siguientes preocupantes indicadores sociales: de 521 millones de latinoamericanos se puede constatar que 125 millones viven sin servicio de salud, 205 millones en pobreza absoluta, 80 millones en indigencia y 61 millones sin agua potable.

Para la OIT, cerca de 2,4 millones de latinoamericanos han ingresado al desempleo.

A esto se agrega una tendencia aún más masiva en América Latina: durante la década de 1990, siete de cada diez empleos que se generaron en la región surgieron del sector informal, donde, en promedio, los ingresos son muy bajos y no existen mecanismos de protección social ni de negociación institucionalizada. Pasamos del ámbito de los explotados al de los excluidos. Porque mientras los explotados

<sup>4</sup> FITOUSSI, J. P., y ROSANVALLON, P. La nueva era de las desigualdades. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1997. p. 74.

<sup>5</sup> Consultar WALLERSTEIN, Immanuel. El futuro de la civilización capitalista. Barcelona: Editorial Icaria, 1996.

<sup>6</sup> VEGA CANTOR, Renán. Crisis de la civilización capitalista: mucho más que una breve coyuntura económica. En: ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo. (compilador). Crisis capitalista: economía política y movimiento. Bogotá: Ediciones Espacio Crítico, 2009. p. 91.

están integrados, se organizan y desarrollan sus acciones colectivas como actores sociales con cierta identidad clasista, los excluidos del sistema productivo moderno, por el contrario, son aquellos que deben realizar servicios personales sin exigencias técnicas sofisticadas, con jornadas laborales a tiempo parcial, sin organización, con bajos ingresos y fácilmente reemplazables<sup>7</sup>.

Es importante anotar que al lado de los profundos problemas sociales, América Latina y el Caribe simbolizan la expresión de un doble movimiento. En primer lugar, es un laboratorio privilegiado de la experiencia de la crisis del eurocentrismo. En segundo lugar, es un continente en movimiento que ha retomado sus voces, y empieza a hablar alto como resistencia, alternativa y utopía. Emergen en la región propuestas posneoliberales que empiezan a llamar la atención general. Sin caer en un latinoamericanocentrismo, la posibilidad de emergencia de modelos alternativos pasa necesariamente por nuestra América.

#### 4. Tesis IV

Todo lo anterior nos muestra que se trata de una crisis global que tiene profundas consecuencias para la ética y la Bioética. Una de las manifestaciones más relevantes en los campos ético y bioético es la modificación del imperativo categórico de la época. Transitamos del imperativo de Kant al imperativo de Walter Benjamin y Theodor Adorno, de la autonomía y la dignidad a la memoria y las víctimas. Existen tres grandes diferencias entre el imperativo categórico de Kant y el imperativo ético del siglo XXI. La primera, es que el actual imperativo categórico no nos lo dicta el conocimiento del bien, sino la voz del mal, la experiencia trágica de la guerra y el genocidio. La segunda, consiste en que el im-

perativo categórico no puede ser fundamentado exclusivamente vía racional, sino es necesario el recurso a la experiencia histórica. Contiene profundos elementos de “mímesis” y “catarsis” con el sufrimiento de los cuerpos y las víctimas. El mal no es una idea abstracta, sino el dolor, la muerte y la explotación de miles de seres humanos y otras especies. La tercera diferencia, es que el Imperativo Categórico –IC– del siglo XXI, está hecho de memoria, en un sentido muy peculiar.

El IC kantiano pretendía describir la forma que toda norma moral debe tener al margen del momento histórico en que se la formule, pero el nuevo IC se presenta como producto de un momento histórico, de un tiempo y un lugar determinados... Optar por una formulación concreta quiere decir no perder el dolor en formulaciones abstractas; los dos nombres que contiene el IC, Hitler y Auschwitz, despiertan el recuerdo de otros hechos particulares, mientras que una formulación abstracta se alejaría para siempre de la realidad. Si el IC llama a un mal determinado por su nombre, no es para dar un trato especial al genocidio judío, sino para ver siempre el mal bajo una forma concreta. Contra el temor a la abstracción de conceptos generales, Adorno sigue poniendo sus esperanzas en el poder del nombre<sup>8</sup>.

Como lo destaca el historiador inglés Eric Hobsbawn<sup>9</sup>, a partir de 1914 empezamos otro tiempo histórico porque las víctimas se enumeran en millones. Esa enumeración ahora tiene siempre en el horizonte los 80 millones en los más de quinientos años de conquista de América; los 40 millones en la Segunda Guerra Mundial; los más de 6 millones en los campos de concentración; los 4 millones de desplazados en Colombia. Hace poco días las tropas

<sup>7</sup> HOPENHAYN, Martín. Op. cit. p. 292.

<sup>8</sup> TAFALLA, Marta, y ADORNO, Theodor W. Una filosofía de la memoria. Barcelona: Editorial Herder, 2003. p. 63.

<sup>9</sup> Consultar HOBBSAWN, Eric. La Era del Imperio. Barcelona: Ediciones Crítica, 2003.





norteamericanas anunciaban su supuesto retiro de Irak, y sobre sus hombros cargan un millón de muertos.

La ética y la Bioética para el siglo XXI exigen agudizar la conciencia de la experiencia de los supervivientes que, por esa condición, sus pilares morales son inevitablemente la memoria y las víctimas; pero no cualquier naturaleza de víctimas porque los supervivientes tendrán que privilegiar aquellas víctimas o que no tienen voz o que han sido olvidadas.

## 5. Tesis V

En esta crisis global necesitamos una justicia que insista en lo social, pero que vaya más allá de la ética. Un “más allá” de la ética en tres complejos y profundos sentidos. Primero, recordar que la justicia no se reduce a lo ético. Evitar una teoría de la justicia convertida en “moralina” (Nietzsche) o una justicia separada de la dimensión política. Segundo, comprender que la justicia va más allá de la especie humana, hacia una justicia de y en la naturaleza: una justicia biocéntrica y no antropocéntrica. Tercero, que reconozca en la idea de la vida buena también un más allá de la justicia.

La justicia social tiene que superar toda pretensión de convertir en falsas antinomias sus tres dimensiones constitutivas. Una justicia social que pueda armonizar al mismo tiempo tres tipos de exigencias: las exigencias de una redistribución más justa de bienes y recursos (políticas de redistribución); las reivindicaciones del reconocimiento de las identidades y las diferencias (políticas de reconocimiento); y la plena participación como pares en los ámbitos de representación política (justicia política). En América Latina y el Caribe, estas tres dimensiones de la justicia están plenamente relacionadas. No es posible plantear peticiones de reconocimiento sin abordar la profunda

desigualdad material que corroee las entrañas de Nuestra América.

## 6. Tesis VI

Es necesario tomar distancia del primer dogma del igualitarismo liberal, aquel que reduce la justicia al “qué de la igualdad”. Que limita el problema de la justicia al asunto de igualdad ante la ley, o igualdad en libertades, en oportunidades, en bienes primarios, etc.

En dos sentidos radicales es necesario tomar distancia de ese dogma tan divulgado del igualitarismo liberal. El primero, reconocer y recordar que existen otras formas de opresión determinantes en la justicia social, que si no se combaten no es posible conquistar la justicia; esas formas de opresión pasan por la enajenación, la cosificación, la explotación, el sometimiento, la sujeción, etc. El segundo, asumir la justicia social implica no evadir la discusión sobre el “quién” y el “cómo” de la igualdad. Necesitamos transitar de una justicia centrada en el “qué”, hacia un nuevo escenario que también atienda el “quiénes” y el “cómo” de la justicia.

En la actualidad, los filósofos discuten abiertamente sobre la <igualdad–entre–quiénes>, aunque continúan debatiendo acerca de la <igualdad–de–qué>. Cada vez más el terreno de la contienda se divide entre cosmopolitas, internacionalistas y nacionalistas liberales.. Para los del primer grupo, no existen razones moralmente apremiantes de preocuparse más por los propios conciudadanos que de los que no lo son; de manera que la justicia ha de interesarse necesariamente por las relaciones entre todos los seres humanos. Para los que están en el segundo grupo, en cambio, el carácter especial de las comunidades políticas delimitadas justifica dos conjuntos distintos de requisitos para la justicia: un conjunto de mayor exigencia vigente en el interior de estas

comunidades, y otro, de exigencia menor, vigente entre estas mismas comunidades. Para los que pertenecen al tercer grupo, finalmente, las exigencias de la justicia se aplican sólo en el interior de comunidades que poseen rasgos tan moralmente relevantes como pueden ser una constitución política común, un horizonte ético compartido o una autoidentificación histórica como <comunidad de destino>; si no hay estos rasgos específicos, no hay obligaciones de justicia vinculantes<sup>10</sup>.

## Bibliografía

1. DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Globalización y Derecho*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1997.
2. ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo (compilador). *Crisis capitalista: economía política y movimiento*. Bogotá: Ediciones Espacio Crítico, 2009. 335p.
3. FITOUSSI, Jean Paul. y ROSANVALLON, Pierre. *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1997.
4. FRASER, Nancy. *Escalas de justicia*. Barcelona: Editorial Herder, 2008. 296p.
5. GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Glijalbo, 1995.
6. HOBSBAWN, Eric. *La Era del Imperio*. Barcelona: Ediciones Crítica, 2003. 408p.
7. HOPENHAYN, Martín. *América Latina: desigual y descentrada*. Bogotá: Editorial Norma, 2005.
8. TAFALLA, Marta y ADORNO, Theodor W. *Una filosofía de la memoria*. Barcelona: Editorial Herder, 2003.
9. VEGA CANTOR, Renán. *Crisis de la civilización capitalista: mucho más que una breve coyuntura económica*. En: ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo (compilador). *Crisis capitalista: economía política y movimiento*. Bogotá: Ediciones Espacio Crítico, 2009.
10. WALLERSTEIN, Immanuel. *El futuro de la civilización capitalista*. Barcelona: Editorial Icaria, 1996. 136p.

<sup>10</sup> FRASER, Nancy. *Escalas de justicia*. Barcelona; Editorial Herder, 2008. p. 70.